

(Extracto del artículo "Toponimia y poder religioso",
Julio Concepción Suárez,
publicado en la Revista Lucus, nº 3 (pp. 41-64),
Oviedo 2002)

Y el control de la esperanza: el mito, las leyendas, las ayalgas, los tesoros..., para seguir viviendo

En otras ocasiones, la toponimia está tejida de nombres mitológicos levantados para mirar desde ellos al cielo también. Como dice Miguel Delibes del cielo mesetario:

*“Si el cielo de Castilla es tan alto,
es porque lo levantaron los campesinos
de tanto mirarlo”.*

Los nativos, los lugareños fueron levantando en el tiempo numerosos lugares desde los que poder mirar su cielo también, por inaccesible y lejano que resultara en cada entorno concreto, siempre más o menos hostil. Muchos lugares llamados *La Chalga*, *L'Ayalga*, *El Cochéu l'Oro*, *La Cueva l'Oro...* mantuvieron hasta estos mismos días numerosas leyendas de minas de oro y tesoros escondidos, en muchos casos reales; pero en los más, sólo el deseo más o menos frustrado de mantener la *fe*, la *esperanza*, la *ilusión...*, por encontrar un más allá aquí mismo en la tierra que nos saque de los trabajos diarios, de las faenas agrícolas, los escasos productos de la tierra.

En fin: el poder religioso reconvertido desde tiempo inmemorial

Muchos parajes llevan nombres religiosos, como se dijo (*el río Deva*, *Xuviles*, *Piedra Xuevas...*). En buena parte son nombres de divinidades prerromanas. La misma palabra *dios* se considera indoeuropea: **di' us*; sánscrito **dy-us*; griego *Zeús*; latín arcaico, *Diovis*; latín *Iovis*. Y solía acompañarse de la voz indoeuropea **p-ter*: *di' us p-ter*, tal vez la personificación del cielo, la bóveda celeste, como padre de todos los dioses; los fenómenos atmosféricos que en ella nacen.

Es evidente el caso de *Bendueños*, de raíz indoeuropea, según parece: ya el mismo dios *Vindos* ('el dios blanco, el sol'), sería pronto contrastado con la presencia en el altos (justo sobre Bendueños) de *Xuviles*

(las peñas *Iuviles*): la peña que atrae todos los rayos de la zona. De modo que si *Vindos* protegía de las enfermedades, *Xuviles* protegía de los rayos.

Y se fueron levantando santuarios cristianos. En el mismo entorno lenense, el dios *Vindos* pronto se transformaría en *Vindos dominus* ('el señor dios'). Y enseguida se hubo de cristianizar con una santa para que no hubiera ambigüedad posible: *Santa María de Bendueños*, santuario actual con una larga tradición de romeros, peregrinos, camín francés, novenas...

El mismo paraje del *Santuario de Bendueños* supone un dato más: al lado de la iglesia (protegida hoy con pararrayos) están *La Martina* y *La Martinona*: un par de fincas justo sobre un rellano en el que se recuerdan rayos hasta la instalación del pararrayos. Un posible caso más del culto a *Marte*: caso de *Chao San Martín*, *Val Martín*, *Chamartín*, *Yana Martín*...

Y al mismo tiempo contrarrestaba en el valle del Güerna la presencia del otros dios prerromano de los rayos en el valle del Payares: *La Penasca Tárano*. El dios *Júpiter* pronto se generalizó por estas montañas: *Piedra Xueves* (Teverga), *Yuviles* (Ponga), *Xarraxuvín* (Lluarca), *Montevil* (Xixón), *El Sueve*, *Sobia*, *Gioves*, *Llue*... Todos están en lugares altos.

Conclusiones: siempre los dioses cristianos tras los dioses prerromanos

En principio, los dioses parecen sucesivos en el tiempo. *Tarañosdios*, de raigambre indoeuropea ('el dios del trueno'), está junto a *Juñéu* (tal vez, del adjetivo *Iunius*, a través de **Iunietum*, lo mismo que el mes de *Xunio*), como se dijo. Un picacho dedicado a *Juno*, esposa de *Júpiter*, diosa por tanto del cielo y de la tierra.

Dicen los pastores de Gamonéu que la collada de *Tarañosdios* es muy castigada por los rayos y las tormentas, lo mismo que la zona de *Juñéu*, *Coriscada*, *Carreazas*... Todos ellos bajo El Mirador de la Reina actual. *Tarañosdios*, indoeuropeo; *Juñéu*, céltico. Y se fue asentando *La Virgen de Covadonga* sobre las aguas de la cueva: el río que sacralizó la diosa *Deva*.

En otras ocasiones, aparece ya el dios cristiano frente a uno prerromano anterior. Parece el caso de *Braña Dios*, bajo *El Picu Valmartín*. Y es que *Valmartín* es la zona alta del cordal, muy castigada por los rayos en el decir de los vaqueros. Si *el dios Marte* protegía de los rayos en el pica-

cho cimero, *la peña de Braña Dios*, protegía también a los vaqueros unos metros más abajo en aquella campa cimera de Braña Foz (sobre Rubayer).

El enfrentamiento, aunque de otro tipo, se da sobre las profundidades calizas del río Güerna, bajo Tuíza: frente al *Seltu'l Diablo* está *La Penasca Valdediós*, con una larga tradición de apariciones de seres mitológicos en una y otra ribera del río.

En otro aspecto, *El Campu'l Dios*, sobre los abismos de Peña Ruana, debía ser invocado como el lugar seguro de la mayada, del que los ganados no debían rebasar si no querían verse despeñados en *Matadoriu*: el precipicio que se descuelga sobre los abismos del Casañu. O frente a los altos de *tarañosdios* y *Juñéu*.

Hasta el turismo actual: la procesión a Los Picos de Europa, para contemplar los “altares” de Peña Santa

Hoy mismo se lee en la prensa que en las últimas vacaciones de *Semana Santa* 14000 visitantes colapsaron los lagos *Enol* y *Ercina*, sólo el día de *Viernes Santo*. Una lectura de aquella interminable caravana a paso lento que serpentea por la carretera de Covadonga connota *una larga procesión (o peregrinaje), hoy motorizado, a la montaña como lugar siempre más o menos sagrado*, para estar más cerca del cielo que desde el valle. Y una reflexión sobre tantas cabezas de paseantes contemplando las cumbres misteriosas de *Peña Santa (Peña Sacra*, en la terminología medieval) ofrece algo a simple vista: las formas religiosas van cambiando sólo de nombre.

Los mismos lugares sagrados de siempre rodeados de nombres prerromanos (preindoeuropeos, indoeuropeos...) se siguen venerando hoy en los mismos parajes naturales: una vez más, varios milenios después, sigue la función de un paraje como forma de reencuentro con uno mismo, con la naturaleza, con aquella diosa o dios natural (*el agua, la roca, la nieve, el bosque, la campera...*), que cada uno y cada una fue construyendo a su medida desde la necesidad en su propio entorno (*estrés, prisas de la ciudad, curación psicológica y física*, en todo caso). No nos extrañe que siempre hayan sido imprescindibles las *montañas, las aguas, las rocas, los mitos, los dioses...*, tan abundantes en toponimia.

En los mismos parajes con nombres parecidos o transformados, seguimos buscando los mortales *paz, protección, fe, ilusión, salud, esperan-*

za, misterio, agua, sol..., naturaleza pura, dios... Bien lo sabían las instituciones religiosas que, en consecuencia, fueron desarrollando un gran poder con el peso de las culturas y el paso de los tiempos.

Xulio Concepción Suárez.